



E

Editorial

El laberinto del Gobierno

El concepto “quiebra” o “no hay plata” va motivar un cuestionamiento hasta de una acción que puede ser considerada mínima. Una cena del Presidente fue elevada a Contraloría. Pero quizás ese no es el problema mayor, sino que lo que venga después.

El Gobierno del Presidente José Antonio Kast ha anunciado una serie de medidas para recuperar el déficit fiscal. Y lo hace con razón porque el cuidado de los recursos públicos debe ser primordial para cualquier Gobierno y si hay que pasar una “tormenta” hay que pasarla. Eso al menos piensa un sector de la población.

Pero, a la vez, esto está generando otra “tormenta” de forma y fondo para el Ejecutivo. Pasó con el concepto de “quiebra” que fue rechazado de forma transversal y ahora con la reunión del Presidente con sus excompañeros de Derecho de la Universidad Católica. La senadora Daniella Cicardini y el diputado Daniel Manouchehri, ambos del Partido Socialista, entregaron los antecedentes a la Contraloría dado el posible uso de recursos públicos en una actividad privada. Y, en este caso, también se hace con razón.

Y es que no parece haber excusa. El Gobierno argumenta que Kast pagó la cena, pero atrás hay todo un aparato que involucra a funcionarios de la casa de Gobierno y uso de diversos elementos, que finalmente bajan de las platas públicas.

Se podría decir que es una polémica menor, pero la política no solamente funciona con grandes obras y acciones, sino que en gestos. Y esta actividad no debió hacerse en La Moneda porque es una particular.

Quizás Kast quiso ser creativo y eso está perfecto, pero en Chile cuesta cambiar las tradiciones y él lo debería saber mejor que cualquiera, dado que no es integrante de un partido “progresista” como es el Republicano.

Pero quizás lo más complejo no tiene que ver con la reunión en particular, sino que con lo que pueda venir más adelante. Al instalar el concepto de “quiebra” o “no hay plata”, cada actividad -chica o grande- va a estar en la mira de la oposición, lo que va a obligar al Gobierno a pensar dos o tres veces cada paso, cada actividad, cada plan.

Es, en el fondo, meterse en un laberinto del cuál puede costar salir al menos al comienzo. Es parte de “pagar el noviciado” -tal cual le pasó a Gabriel Boric- mientras la oposición, especialmente la dupla Cicardini-Manouchehri, está monitoreando todo y al menos en estos meses les va a funcionar la estrategia de copar la agenda con estos temas...